A LA GACETA DE MADRID

DEL JUEVES 18 DE DICIEMBRE DE 1834.

CORTES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

Sesion del dia 17 de Diciembre.

Se abrió á las doce, y leida el acta de la anterior quedó aprobada.

Entró á jurar y tomó asiento el Sr. D. Manuel María de Losada, Procurador por la provincia de Orense.

El Sr. Secretario Caballero anunció que se iba á leer el proyecto de ley sobre adquisiciones á nombre del Estado para ver si estaba conforme con lo aprobado por el Estamento.

Leyó dicho proyecto.

El Sr. Vicepresidente: «Al art. 24 se hizo una adición por el Sr. Secretario del Despacho de Hacienda para que se agregase los delegados de provincia; y como no se ha expresado en el acta, y parece que el Estamento debe tener conocimiento de ella, la mesa, procediendo con la delicadeza que acostumbra, lo ha querido consultar con el Estamento.»

El Estamento halló conforme con lo aprobado el proyecto que se acababa de leer, acordando hiciere la expresada adición de «delegados de provincia.»

El Sr. Secretario de Gracia y Justicia ocupó la tribuna, y dijo

El Sr. Secretario del Despacho de Gracia y Justicia: «S. M. la REINA Gobernadora me manda someter á la deliberación del Estamento de Sres. Procuradores un proyecto de ley sobre reintegro de los compradores de bienes vinculados en virtud del decreto de las Cortes de 27 de Setiembre de 1820.

«S. M., deseando, desde que se encargó de las riendas del Estado, reparar los estragos ocasionados por el decreto de 1.º de Octubre de 1823, tomó en consideración los perjuicios que se habian seguido á los que de buena fe desembolsaron sus capitales y se encontraron sin ellos, y sin las fincas que los representaban á virtud del citado decreto, por el que se declararon nulos y de ningún valor todos los actos del Gobierno, de cualquiera clase y condicion, desde 7 de Marzo de 1820 hasta 30 de Setiembre de 1823. Esta medida general, aplicada al caso de los compradores de bienes vinculados era tan chocante que el Gobierno mismo no pudo menos de pensar en modificarla; y con efecto promulgó la cédula de 11 de Mayo de 1824 autorizando por ella á los compradores para retener la finca en vida del que la engañó, ó del sucesor que autorizó la venta, hasta el reembolso del precio de esta, y el de las mejoras necesarias. Hubo sin embargo muchos compradores que no pudieron verificar el todo de su reintegro, y solo una pequeña parte; y ninguno la obtuvo de los intereses legales.

«S. M. á los 23 dias de haberse encargado del Gobierno de la Nación en virtud del testamento de su augusto Esposo, se ocupó de este negocio, y por medio del Real decreto de 23 de Octubre de 1833 suspendió todos los efectos de la referida cédula de 1824 en lo relativo á las enagenaciones por título oneroso; y en cuanto á las restituciones ya hechas mandó que el consejo de Castilla propusiese el medio de una justa conciliación, puesto que el trascurso de 10 años habia envuelto la cuestion de manera que era imposible dictar una medida general sin tropezar en graves inconvenientes.

«El Consejo tenia ya muy adelantados sus trabajos para pasarlos á manos del Gobierno, cuando fue suprimido por el memorable decreto de 24 de Marzo de este año; y pues la parte consultiva que le pertenecia, se refundió en la seccion del Consejo Real, titulada de Gracia y Justicia, se le encargó que emitiese su dictámen con arreglo á la voluntad de S. M., que se dirigia al mas completo reembolso posible de los compradores, sin causar nuevos perjuicios á los poseedores actuales, muchos de los cuales no habian tenido parte alguna en la enagenacion. Estando por el Consejo Real la consulta, ó mas bien el dictámen, S. M. me mandó redactar un proyecto de ley, y pasarle al Estamento de Ilustres Próceres: y habiéndole ya discutido, voy á tener el honor de leerle á los Sres. Procuradores.»

Lo leyó en efecto, y en seguida dijo

El Sr. Vicepresidente: «Este proyecto de ley se imprimirá y distribuirá á los Sres. Procuradores, y se señalará dia para su discusión, pasándose antes para su exámen á una comision que se nombrará al efecto.»

Se mandaron pasar á la comision de Estado 4 listas, que remitia el Señor Presidente del Consejo de Ministros, de los caballeros pensionados de las órdenes del Toison de Oro, Carlos III é Isabel la Católica, y de los jóvenes pensionados en Roma.

El Sr. Vicepresidente: «Habiendo extendido la comision del presupuesto de casa Real su dictámen acerca de la proposicion que se la pasó ayer á este fin, ya á dar cuenta de él para procederse á su discusión.»

El relator de dicha comision leyó en efecto el expresado dictámen, y en seguida el Sr. Sampontó lo verificó de su voto particular. Uno y otro son como sigue:

Dictámen de la Comision.

«La comision de exámen del presupuesto de casa Real ha discutido detenidamente la proposicion de varios Sres. Procuradores, dirigida á que se asigne á S. M. la REINA DOÑA ISABEL II la dotacion de 28 millones de reales para el año de 1835. Sensible es el compromiso en que el Estamento la ha colocado, imponiéndola el deber de emitir su dictámen acerca de ella. Su aprobacion, fundada en las consideraciones que manifestó anteriormente, y que no ha visto enteramente desvanecidas, pudiera atribuirse á un sentimiento de que todos los individuos que la componen estan muy distantes. Reprobarla y proponer una suma menor, se reputaria un acto de inconsecuencia, aunque el convencimiento fuera su verdadero móvil.

«Otras razones han hecho mas penoso el conflicto en que se ha visto. La comision ha dudado si en esta ocasion debia ser el intérprete del voto de la mayoría del Estamento, emitir el suyo propio ó proponer un término medio, que conciliase los encontrados pareceres que se han manifestado en las discusiones de estos dias. Difícil fuera lo primero; lo segundo la haria tal vez acreedora á inculpaciones desagradables é injustas; lo tercero no evitiria tal vez una nueva discusion, tan peligrosa en sus efectos políticos, cuanto estéril en los resultados económicos.

«Animada la comision desde el principio de sus trabajos de los mas nobles y patrióticos sentimientos, íntimamente convencida de que cualquiera resolucion que se adopte ofrece graves inconvenientes, y sufrirá no leve oposicion, se ha resuelto á salir de tantas dificultades, proponiendo al Estamento la aprobacion de la proposicion remitida á su exámen. Ella es la que mas se aproxima al primer dictámen que tuvo el honor de presentar: ella parece un medio conciliatorio entre aquel y el voto particular de uno de sus individuos, desechados ambos; ella en fin ha sido acogida con señales mas notables de aprecio, y ha encontrado mas simpatias en el Congreso. Madrid y Diciembre 16 de 1834. = José Miguel Polo. = José de Viñals. = Juan de Morales. = Joaquin Cáceres. = Saturnino Calderon y Collantes, Secretario»

Voto particular.

«Hallándome con el nuevo pesar de verme separado por mi opinion de la de mis dignísimos compañeros de comision de presupuesto de la Real casa, cuyo celo é independencia de voto aprecio sobremanera, y atendiendo

1.º «Que hasta ahora no se nos han presentado los gastos de la casa Real en su verdadero punto de vista, puesto que se ha partido de la base de los que se hicieron en el último año, como si no debiese haber ya en ella grandes mejoras en el misero año de 1835, del mismo modo que en los demas ramos del Estado;

2.º «Que en el papel de cálculo que bajo tan falso concepto se ha tenido á la vista, á mas de la subida suma de mas de 17 millones para la Real casa, sin contar sus dependencias, figura entre otras muy notables, y que el decoro de la discusion no permite analizar, la de cerca de 6 millones para el solo ramo de las Reales caballerizas;

3.º «Que esto hace presumir que no se habrá hecho á la generosa bondad de S. M. la augusta REINA Gobernadora un cuadro acabado ni de las actuales necesidades del reino, ni de los medios de mejorar la Real casa sin menguar el bienestar de las atenciones que se deben á las altas personas que forman el objeto de nuestro mas profundo respeto; y tomando lecciones útiles que hay todavía que recibir en nuestras ciudades industriales;

4.º «Que la falta de este cuadro perfecto es tanto mas de creer, cuanto se producen solamente notas de gastos de otro año, y se está en el concepto de que la situacion económica de la Nación es mas halagüeña en el dia que en los años de 1814 y 1820;

5.º «Que tampoco es cierto que la cantidad de rebaja de que se ha tratado sea de poca importancia, ya se mire como una verdadera pérdida para la produccion, y acaso despues para el reino, ya se considere como norma y ejemplo para otros presupuestos y para los años que sucederán al primero de esta nueva era;

6.º «Que el menor aumento de contribucion en la presente situacion de algunas provincias, por este presupuesto y los que seguirán sus huellas, unido á la triste idea de que la asignacion de la Corona en su totalidad no sea menos alta que la del anterior reinado (cuando la voz imponente y constante de la economia deberia resonar en todo el reino), podria causar perjuicios á la causa de nuestra amada REINA, en cuyo beneficio será siempre preferible que se sostenga y fomente el amor á su trono que el mal estado del establecimiento de su Real casa;

7.º «Que la dignidad del mismo Estamento está exigiendo, que despues de haber pasado por todos los inconvenientes de discusiones tan poco agradables, no sean estas enteramente perdidas para los pueblos, volviendo á la suma de 28 millones, que en casos como el presente es moralmente la misma que la de 30.

8.º «Y finalmente, que mi único y sagrado deber en este recinto es el de verdadero Procurador del reino,

«Opino que debe admitirse la proposicion que ha pasado á la comision, rebajando la cantidad á 26 millones de reales, por considerarla la mas conforme á los deseos del Estamento.»

Madrid 17 de Diciembre de 1834. — Ignacio Samponts.

Abierta la discusion sobre el dictámen anterior, dijo:

El Sr. Palarea: La presente cuestion es por sí misma espinosa y delicada: prueba de ello es el tiempo que en su examen llevamos empleado, y la poca uniformidad que ha habido entre los Sres. Procuradores. Si bien ha ocurrido esta circunstancia desgraciada, hay otra que hace honor al Estamento de Procuradores del reino, y es la absoluta independencia y libertad con que cada uno de los individuos que lo componen ha emitido sus opiniones, sin que se pueda graduar por el resultado de ellas otra cosa que la mas absoluta libertad e independencia del referido Estamento, al mismo tiempo que el deseo de conciliar la economía posible en alivio de los pueblos con el deseo y esplendor del trono. Como quiera que para conservar este esplendor no hay una regla, una pauta fija que pueda servirnos de norma en la presente discusion; como quiera que no hay una medida que pueda servirnos de tipo, de aquí la diferencia de opiniones al fijar la cantidad de que se trata.

»Dijo en su voto particular el Sr. Samponts que quería evitar esta discusion. Precisamente este voto particular ha contribuido mas que otra cosa á hacer esta discusion difícil y espinosa; tal es mi opinion, pues conceptúo dicho voto como la manzana de la discordia. Si no hubiese sido por él, hubiera habido mas acuerdo en el Estamento: esta es mi opinion, y la manifiesto con la misma libertad con que lo han hecho los demas Sres. Procuradores. La presente discusion prueba la divergencia de todos los individuos del Estamento por la diversidad de sus votos y opiniones. Estoy convencido de que hubiera sido mas útil haber dejado esta discusion y aprobado el dictámen de la comision.

»El argumento principal en que se fundan los que han impugnado el dictámen de la comision acerca del presupuesto de Doña ISABEL II son las grandes economías que se deben hacer, pues así lo reclaman las imperiosas necesidades de los pueblos. Todos estamos convenidos en este punto; pero la diferencia consiste en el modo de hacer la aplicacion de dichas economías. Todos queremos economías, y se han verificado ya algunas y de grande importancia, en la Nacion entera, las cuales son debidas á la administracion de la REINA Gobernadora, que nos rige en nombre de su Hija Doña ISABEL II. Una economía muy grande, considerable, que ha hecho en los presupuestos del año pasado, es la de un sin número de contribuciones con que la Nacion estaba agoviada para el sosten de la Milicia realista; contribuciones que eran muy pesadas, pues pasaban de 800 millones, á pesar de que la Milicia realista no gastaba mas que 100 millones y pico de rs.

Este es un alivio que debemos á la augusta persona cuyo presupuesto tratamos de cercenar, no teniendo para ello mas que razones morales y razones de conveniencia, como dijo el Sr. Torremejía. Por lo tanto no se debe rebajar el presupuesto presentado por el ministerio y por la comision, pues no tenemos una pauta segura que nos pueda servir de regla. El ministerio y la comision, por los antecedentes que han tenido, estan de acuerdo en que se necesitan 30 millones para la dotacion de que se trata: sabemos y nos constan las severas economías que se hacen en la administracion de la Real casa; luego no podemos separarnos mucho de la norma presentada. La comision, despues de haber adquirido todos los datos posibles, cuantas noticias oficiales y extrajudiciales han estado á su alcance, ha dicho terminantemente que se necesitan 30 millones: puesto, pues, que nos consta hasta la evidencia que en la casa Real se estan haciendo tantas economías, nos hallamos en el caso de aprobar los 28 millones que actualmente estan puestos á discusion.

»Que se han hecho reformas en la casa Real es una cosa bien palpable. Estas reformas han tenido dos objetos importantes: 1.º introducir en la administracion el órden, regularidad y economía; no diré las que me constan confidencialmente, y que hacen honor á la mano augusta que dirige la administracion. En 2.º lugar, y ademas de este objeto económico, han tenido dichas reformas el político de separar á todos aquellos que se sabia positivamente y con bastante fundamento que no correspondian con la gratitud debida á la mano benéfica que los ha estado sosteniendo.

»Pasemos mas adelante. Es necesario que consideremos el estado en que se halla la Real casa. Le sucede lo mismo que á nosotros; tenemos que sufrir las resultas de los desórdenes de las épocas precedentes. Examinemos los gastos de la casa Real, y veremos que en los años 30, 31 y 32, segun un dato que he podido adquirir, se han gastado: en el año 30 48.874,000 rs.: en el año 31 46.850,000 rs.; y en el año 32 45.294,000 rs. Aquí se ve que por una serie sucesiva desde el año 30 acá se van haciendo economías; es decir, que S. M. sigue el mismo sistema que los Procuradores del reino, que es disminuir lo mas posible los gastos de su Real casa. Hay que hacer otra advertencia, y es que entre los gastos que acabo de citar hay siete millones y pico de reales de deudas que se han satisfecho por deudas procedentes de los años en que ha dirigido S. M. el Rey difunto la casa Real.

»Ahora digo yo: pues si nos consta y estamos viendo que la REINA Gobernadora se ha puesto en el mismo pie que los Procuradores del reino, que es establecer en la administracion y en el Gobierno de la casa de su augusta Hija todas las economías que sean compatibles con el decoro del trono, nosotros no podemos fijar menos de aquella cantidad que sabemos necesita para los gastos indispensables. El Estamento me permitirá que yo crea que el proceder de otro modo no seria decoroso ni á la Nacion que representamos, ni á nosotros que estamos encargados de mirar por el honor de la Nacion y del trono. No diré que en el examen de presupuestos demos una muestra de gratitud: muy lejos de mí semejante idea. Los que estamos porque se aprueben los 28 millones que ahora se proponen, como estábamos porque se aprobasen los 30 que proponian la comision y el ministerio, lo mismo que los señores que opinan porque se fije mas ó menos cantidad, todos no tratamos de otra cosa sino que de conservar el decoro y brillo del trono y el de la Nacion que tenemos el honor de representar.

»Pero por mas que nos hagamos estas reflexiones, no habrá alguno de nuestros comitentes, de esa multitud de españoles que estan sacrificando sus vidas y haciendas con la mayor generosidad, que nos diga, «pues os damos el ejemplo de sacrificarnos todos por la REINA»; ¿por qué llevais la economía hasta el punto de tocar en mezquindad? ¿No harán muchos estas reflexiones, cuando nosotros llevados de nuestro mismo celo, no queremos traspasar esta línea, faltando á la generosidad que caracteriza á la noble Nacion española? Y si no lo dicen nuestros comitentes, ¿no lo dirán las naciones extranjeras y la posteridad?

»También se ha expuesto que no se deben traer por argumento los beneficios que hemos recibido de la augusta REINA Gobernadora, los cuales tanto han contribuido al restablecimiento de las antiguas libertades de la patria, y en cuya virtud tenemos el honor de representar la Nacion española y de discutir con libertad estos presupuestos con que se ha de gravar á la Nacion. Pero ¿no podrá haber dentro y fuera del reino quien diga que el primer uso que debemos hacer de nuestra grande mision es conceder lo que se necesita para mantener el decoro del trono? Señores, esta es una reflexion importante; lo digo con la franqueza que me caracteriza, y tanto mas cuanto se trata de una cantidad de 4 ó 5 millones? ¿Qué es esto comparado con mil millones que la Nacion paga? Pregunto yo ahora: ¿Una Nacion que en mi opinion paga bajo todos conceptos sobre 40 millones de reales será mas rica ó mas pobre por diez mas ó menos?

»Si tratase de contestar á dicha objecion presentando consideraciones relativas á cosas ya pasadas, haria reflexiones muy fuertes en mi opinion, lo cual no verificaré, porque creeria en ello faltar á la conveniencia: si diré que puesto que está en nuestras manos el arreglar los presupuestos de la manera que nos parezca mas conveniente, pueden cargarse sobre otro presupuesto estos cuatro ó cinco millones, que yo quiero suponer se den de mas, aunque no lo creo; pues no se da de mas ni un ochavo, cuando solo se ha pedido lo necesario, y nosotros no tenemos otra pauta que nos sirva de norma, como se ha dicho muy bien por el Sr. Domecq. En el momento mismo en que faltemos á esta regla se entra en la línea de la arbitrariedad: de la propia manera que uno propondrá una rebaja, otro la querrá mayor, y así sucesivamente se irá bajando hasta una cantidad que de ningun modo pueda cubrir los gastos de la casa Real. Véase por lo que yo insisto en esto mismo que han dicho los señores que me han precedido en la palabra.

»Hay otra razon, y es que no se grava á los pueblos; pues puede cargarse, como he indicado, sobre otro presupuesto los cuatro ó cinco millones expresados. Precisamente el ministerio propone que se cargue al estado eclesiástico con 10 millones; pues yo propongo que desde ahora, y lo sostendré cuando llegue el caso, que sean 30 millones, con lo cual ya tenemos para dar los millones referidos.

»Todavía, subsistiendo siempre en la misma idea de economía, se podria señalar otra fuente, digámoslo así, para sostener el decoro de la casa Real: y sin disminuir su presupuesto, todavía, digo, hay otros recursos. Por ejemplo: el presupuesto general de la Nacion es de 900 millones, de los cuales las dos terceras partes se aplican al presupuesto personal, es decir, al pago de los sueldos de los empleados: si como ya tuve el honor otra vez de indicarlo al Estamento se echase una contribucion sobre dichos sueldos (hablo con tanta mas ventaja cuanto que soy empleado, y no trato de excluirme, aunque pagó tambien mi contribucion como propietario), v. g. de un 1 ó 2 por 100: hecha esta rebaja de los 600 millones que aquellos se han de llevar, y tendriamos 12 millones, que no costarian nada á los pueblos. Hay otra consideracion: todos los millones que componen el presupuesto de la casa Real se invierten dentro de la Nacion: muchas familias españolas hasta cierto punto dependen de este presupuesto; y si por hacer las rebajas indicadas no pudiese sostenerlas la casa Real, quedarian infinidad de individuos sin tener que comer. No hablemos de los sospechosos en las circunstancias actuales, de los desafectos á las instituciones del día, sino de los leales que pertenecen al servicio de la familia Real: trato solo de aquellos acreedores legítimos que tiene contra sí la casa Real; no quisiera que diésemos lugar á que faltando á la generosidad española, manifestada siempre, el Gobierno nos hiciese presente, que no teniendo recursos con que satisfacer dichas obligaciones, era preciso que la Nacion contribuyese con un subsidio particular. Pues si esto puede suceder, ¿por qué se ha de negar lo necesario para que no llegue tal caso? Yo creo, pues, que debemos conceder la asignacion de 28 millones que la comision propone.

»No quiero molestar al Estamento con repeticiones de los argumentos que ya se han hecho; pero no podré menos de reasumirme, diciendo que el decoro del trono y el de la Nacion exigen que se apruebe dicha asignacion, para que no se diga que por la primera vez que tenemos el honor de representar á esta Nacion, y por la primera vez que hemos llegado á discutir el presupuesto de casa Real, nos paramos en economías demasiado pequeñas para ocupar por tanto tiempo la atencion del Estamento, cuando podemos realizar las economías que deseamos en los demas presupuestos.»

El Sr. Samponts: «Para deshacer una equivocacion del Sr. preopinante, solo diré que S. S. ha llamado á mi voto la manzana de la discordia. Me parece que habiendo opiniones de que debian ser 20 los millones que se asignasen, y habiéndolas de que fuesen 30, el proponer 24, lejos de ser manzana de discordia, era prenda de concordia.»

El Sr. Isturiz: «Puede decirse que el asunto en cuestion está enteramente agotado: lógica, erudicion, cálculo, historia; todo se ha desplegado en los diferentes discursos á que ha dado lugar tan prolongado debate. Por lo mismo yo me ceñiré únicamente á motivar la negativa: porque estoy, respecto al dictámen que ahora se presenta, con toda la libertad que debe tener un Procurador, sin deseo de hacer ninguna inculpacion ni ataque al poder, así como tampoco de presentarle ningun memorial con mi discurso. La oscuridad en que nos dejó el Gobierno cuando pidió redondamente una suma alzada para la dotacion de la casa Real, sin decir la aplicacion exacta de ella á sus necesidades; la oscuridad en que tambien nos ha dejado la comision, porque tampoco ha presentado el cuadro acabado, como debía, sobre el particular, nos ha obligado á buscar otros datos para poder votar con conocimiento. Por mi parte los he encontrado en los mismos presupuestos del Gobierno: en ellos he encontrado que se piden para los gastos de la Nacion ó del Estado 706.781,728 rs.; que los productos con que se cuenta, segun el quinquenio de 1830, ascienden á 651.567,579; dejando por consiguiente en descubierta un déficit de 52.214,219 reales, que unidos á 230.798,000 y pico á que ascienden los intereses de la deuda, forman un déficit de 275 millones de reales; sin que el Gobierno haya acertado á se haya atrevido á manifestar cuáles sean los medios para cubrirle.

»Esta situacion en que desgraciadamente se encuentra la Nacion, no se puede presentar de ningun modo lisonjera ni halagüeña, por mas que se haga, para poder dar con mano franca y liberal, como todos quisiéramos, cuantas cantidades se crean necesarias para el esplendor del trono y su mayor decoro. En el cúmulo de dificultades que esta circunstancia ofrece, he debido yo arreglar mis ideas al estado actual de la Nacion, mas que á lo que propone el Gobierno, para fijar la cuota que debe darse á la casa Real.

He hecho esta explicación, porque mis principios de economía difieren de los sentados; tanto por el Gobierno como por el último Sr. proponente, el cual nos ha presentado una teoría bastante rara, pues dice que por que una Nación está agoviada con graves contribuciones, por lo mismo nada importa que se le recarguen cuatro ó cinco millones mas, es decir, que su idea pueda reducirse á una frase muy vulgar; y es: «adonde va el mar, que vayan las arenas.» Mis opiniones son muy diversas en esta materia, y por eso he buscado en el cálculo el medio de poder votar con todo el descargo posible de mi conciencia política; he hecho esto respecto del voto anterior del Sr. Samponts; y lo he votado, así como viéndolo desechado por el Estamento, me adhiero por la misma razón al que ahora ha presentado S. S.

«En mi concepto este negocio ha sido malísimamente dirigido desde su principio; y me veo en la dura necesidad de decirlo así, respetando el carácter sublime del Gobierno; pero valiéndome del no menos sublime del cargo que desempeñamos como Procuradores de los pueblos: ha sido dirigido malamente por el Gobierno. Y si no yo invito á sus mismos individuos á que me digan con toda franqueza si no podían haberle dado otro giro mejor: (No hubiera sido mejor que hubiesen propuesto una cantidad alzada para todos los gastos de la familia Real? Antecedentes venerables bajo todos aspectos tenían en que fundarse. En las Cortes anteriores se estableció la suma alzada de 40 millones de reales para que entregados al jefe de la casa reinante los distribuyese como tuviera por conveniente. Si hubiesen seguido ese mismo camino, ¿quién hubiera sido el que no hubiese convenido con una suma redonda, sin ninguna especie de discusión? Yo creo que todos lo hubiesen votado sin titubear.

«Asimismo creo que el Gobierno para evitar estas discusiones desagradables; y que díjase lo que se quiera, podrán serlo mas en lo sucesivo, hubiera debido presentar esa cantidad alzada como se hace en las naciones extranjeras, y se ha hecho en la nuestra, es decir, para todo el reinado, en vez de dejar el campo abierto para renovar la discusión cada año. Y aquí de paso, puesto que estoy con el uso de la palabra, séame permitido decir que creo hubiese sido su lugar conveniente, en vista de lo hecho por el Gobierno, el famoso programa del 4 de Abril, acaso mejor que la disposición de privar al poder legislativo de la iniciativa. Pero como este no sea el asunto del momento, volveré á mi idea primitiva, y me contentaré con repetir que por la grande ignorancia en que estamos de los antecedentes en cuya virtud nos ha pedido el Gobierno la suma que ha fijado para la casa Real, y por la situación lastimosa en que se encuentra la Nación en punto á recursos, no puedo votar mas que lo propuesto por el señor Samponts en el voto particular que se nos ha leído, supuesto que se desechó el primitivo.»

El Sr. Palarea: «Para deshacer una equivocación. Yo no he querido decir que porqué la Nación tenga una carga de 49 millones, importa poco que pague cuatro ó cinco mas; sino que el que paga 49 millones, como hace la Nación por todos conceptos, no es mas rico ni mas pobre porque pague cinco ó seis mas ó menos. Esto no es teoría nueva, como ha dicho S. S., sino muy antigua.»

El Sr. Istúriz: «Para rectificar un hecho. Por eso mismo de que no es teoría nueva, he dicho que puede reducirse al refrán de *adonde va el mar, que vayan las arenas.*»

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «Aunque el Gobierno piensa ser sumamente sóbrio en discursos sobre estas materias, es necesario sin embargo que se levante alguna vez á rectificar los hechos que se asientan con cierta inexactitud. El Sr. Procurador que me ha precedido en la palabra ha renovado con motivo del presupuesto de casa Real lo que ya otra vez dijo respecto del déficit, es decir, que es mayor de lo que se piensa. Según S. S., el déficit consiste, no solo en el que pone el Gobierno, sino ademas en las sumas que producen de menos las rentas segun el cálculo del quinquenio que finalizó en 1833. Me parece que ya el otro día rectificé esta equivocación, manifestando que por las medidas adoptadas no se verificaría ese menoscabo en las rentas: como tambien el que los intereses de la deuda, que igualmente cree S. S. aumentarán el déficit, no ascienden á mas de lo que ya se ha fijado en los presupuestos. Ahora repito lo mismo: el Gobierno, ademas de no creer que el déficit será mayor de lo que ha supuesto, está persuadido de que tal vez será menor: los productos de las rentas han aumentado ó aumentarán, ya por las economías que se han hecho y harán, ya tambien por las disposiciones tomadas para hacerlas efectivas y mayores. Así pues en vez de ser el déficit de mas de 200 millones, como cree el Sr. Istúriz, está reducido á solo 62 que cree el Gobierno se cubrirán, ya por las medidas dichas, ya por la aplicación del residuo del empréstito que se ha pedido al Estamento, y está concedido para atender especialmente al pago de atrasos y gastos extraordinarios. Por manera que este déficit irá á menos á medida que se restablezca en el reino la tranquilidad, y que circunstancias extraordinarias ó imprevistas aumenten las necesidades de la Nación: es decir, que el presupuesto presentado para 1835 es el ordinario del Estado. Bastante me parece esto, para desvanecer el equivocado concepto en que está el Sr. Istúriz; sin duda porque cree que los gastos serán mayores, y porque no se ha hecho cargo de los aumentos probables que rendirán varios impuestos, tales como el subsidio de comercio y otros.

«Después ha pasado el Sr. Istúriz á decir que el Gobierno ha andado muy desacertado en presentar este presupuesto de casa Real, como lo ha hecho, en vez de seguir el ejemplo de lo que se hizo en los años 1814, ó mas bien 1820 y 21. Primeramente, hablando de lo mismo, se ha lamentado S. S. de que no se hayan presentado los datos necesarios para fijar las cantidades por menor, en vez de hacerlo alzadamente; y después, al final de su discurso, ha querido mostrar que era mejor fijar una cantidad alzada á toda la familia Real, sin entrar en individualizarlas. Me permitirá S. S. le diga que en esto ha incurrido en una evidente contradicción, pues pretende por un lado lo mismo que impugna por otro. Pero el Gobierno ha presentado todos los datos necesarios para la cuestión, y los mismos individuos de la comisión han aludido á ellos en sus discursos, señalando hasta las partidas mas minuciosas, de lo cual resulta que lo necesario para que la casa Real haga frente á sus cargas y gastos precisos es de 32 á 33 millones: véase pues como se han presentado los datos que reclama el Sr. Istúriz.

«Pero examinemos tambien la exactitud de que esa cantidad alzada que supone S. S. fuese preferible para toda la familia Real, como parece creerse: el Gobierno ha presentado las partidas divididas, creyendo que así se po-

dian enterar mejor las Cortes de la necesidad de votarlas que no en masa, y está persuadido, por lo que ha arrojado de sí la discusión, que si ha habido dificultad en votarlas de ese modo, mayor hubiese sido del otro. Pero aun cuando así no fuese, el ejemplo citado por S. S. con respecto de las anteriores Cortes de 1814 y 1820 no es tan exacto como se imagina; no se votó en ella esa cantidad alzada, ese tanto único para la familia Real, sino que se especificó su distribución entre los diversos cuartos ó personas de la familia Real.

«El presupuesto de 1821 es buena prueba de lo que afirmo; dice así: Para consignación de S. M. 40 millones: esta fue la que se le asignó en 1814, y la cual, segun artículo expreso de la Constitución, no podía variarse durante todo el reinado de S. M., á pesar de no estar cuando se fijó, casado como lo estaba después en 1820: sigue después el presupuesto: para gastos de cámara de S. M. la Reina seiscientos y tantos mil reales: para el Sr. Infante D. Carlos 1.650@: para gastos de cámara de la Sra. Infanta Doña María Francisca 600@: para el Sr. Infante D. Francisco 1.650@: para gastos de cámara de la Sra. Infanta Doña Luisa Carlota 600@: para el Sermo. Sr. duque de Luca 72@. Infúrase, en vista de la lectura que acabo de hacer, si fue una cantidad alzada lo que se señaló en las Cortes del 20 al 23 para la casa Real, sino partidas especificadas con toda individualidad, de la misma manera que se ha hecho ahora, con la única diferencia de haber por el caso presente señalado dotación separada á S. M. la Reina nuestra Señora de la que se fija á S. M. la Reina Gobernadora, como tendrá que subsistir sucesivamente, hasta que llegado el tiempo de la mayoría de la Reina Doña Isabel, y tomadas por S. M. las riendas del Gobierno, haya que variar cualquiera de ambas asignaciones, si así se creyese oportuno entonces.

«Por tanto, me parece que lejos de censurarse la conducta del Gobierno en esta parte, debe por el contrario aprobarse. Me abstengo de contestar á otras inculpaciones que no tienen relacion alguna absolutamente con la cuestión que nos ocupa, diciendo solo de paso que las antiguas Cortes (no las de Cádiz, y Madrid del 21), sino las de Aragon y Castilla; nunca conocieron la iniciativa, sino solo el derecho de petición.»

El Sr. Istúriz para deshacer una equivocación dijo que los datos que había presentado eran los mismos del presupuesto del Gobierno, y que en materias de cálculo, así como podia haber aumento en una cosa, podia muy bien haber disminucion: leyó los diversos párrafos del presupuesto que habia citado en su discurso, y después añadió que no habia incurrido en contradicción al hablar de cantidad alzada; sino solo indicado su opinion particular, como podia haberlo hecho respecto de otra cualquiera.

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda insistió en que segun los datos del presupuesto, el déficit no seria tan considerable como se creia, y que para ello debia atenderse á las mejoras hechas en los impuestos, y á las economías adoptadas.

El Sr. conde de las Navas: «El último día que tomé la palabra sobre la misma materia de ahora me encontraba en peor terreno que hoy, y pon lo mismo espero combatir victoriosamente el dictámen que se ha presentado.

«Principiaré diciendo que en mi concepto el Sr. Domecq y demás que han firmado la propuesta de 28 millones se han equivocado respecto de su idea; y su equivocación es material, pues 28 no es el término medio entre 24 y 30. Ademas S. S. partió de un principio que miró como un axioma, y á mí me parece que mas lo es en otras materias que no en la que ventilamos; y para refutar á S. S. acudiré á mi acostumbrado repertorio, como le llama el Sr. Secretario del Despacho de Estado. Dijo S. S. que la dotación de la casa Real debe estar en proporcion con los gastos de la Nación; y siento mucho no estar en esta ocasión conforme con S. S., como lo he estado otras veces. Yo creo que S. S. ha debido decir en proporcion con los recursos, no con los gastos de la Nación; pues yo creo que todo lo que supone gastos debe estar en razon directa con la posibilidad de hacerlos. En mi concepto seria una opinión muy peligrosa, para cualquiera que la adoptase, la expuesta por S. S.; y valga la verdad: si yo teniendo 50 duros de renta, y queriendo gastar mas, fuese á dar á mis criados en proporcion al gasto que me proponia, y no en proporcion á la renta que tenia, pronto resultarían empeños que no podria satisfacer. Los gastos, pues, han de estar en buena economía y administracion en razon de los productos; y de consiguiente siendo un gasto lo que se ha de dar á la lista civil, deben estar en armonia con los productos de la Nación, y no con los gastos que por mil circunstancias particulares nos vemos obligados á hacer. Me parece que á poco que reflexione S. S., se conformará con mi opinion; pero si así no fuere, S. S. se quedará con la suya, y yo con la mia.

«Ha citado S. S. el ejemplo de la Constitución, que siempre es aplicable y respetable, como hija del saber de los hombres mas grandes de la Nación, y nacida entre el estruendo del cañon, de los mas inflamados en el deseo de conservar la libertad y la independencia de la Nación; pero en este punto me parece preferible en cierto modo la práctica moderna. Como es materia opinable, yo opino que conviene se vote todos los años la lista civil, porque así en vista de las circunstancias del pais se podrán conseguir los deseos de muchos Señores Procuradores, y entre ellos del Sr. Secretario del Despacho de Estado, con cuya opinion en este punto estoy conforme, de aumentar el esplendor del trono, ese brillo ó aureola de oro y pedrería con que debe resplandecer: pues es claro que esa aureola podrá ser tanto mayor, cuanto mayor sea la riqueza de la Nación, y entonces producirá aun mas esos efectos mágicos que apetece S. S., y que le suscita su acalorada y brillante imaginación.

«Lo que en la discusión se ha empleado para probar la necesidad de aumentar esa dotación, lo hago yo servir para combatir la que ahora se propone; y para hacerlo me permitirá el Estamento que toque, como suele decirse, todos los palillos; razon por la cual será algo mas difuso que otras veces, y me verá en la precision de molestar su atención. Digo, pues, que no es culpa de la Nación el que por una cadena de sucesos desgraciados, que todos hemos llorado desde el mas escondido rincón hasta el parage mas público, segun las circunstancias, nos vemos ahora en un estado deplorable de miseria: no es culpa, repito, de la Nación el que sea pobre, en una palabra. Y sobre este punto yo no puedo hacer la distincion que hizo ayer un Sr. Procurador de que no era pobre, sino que estaba pobre; pues yo no comprendo en que consiste que uno que está pobre no lo sea.

«Pero sea como quiera, el resultado es que está materialmente pobre, si no en virtudes, á lo menos en recursos: y así es que esa aureola de oro, de lujo y de boato que se pretende, la suple la pobreza, y perfectamente, con otra de

amor, decision y entusiasmo, que atestiguan el prestigio que en ella ejerce su adorada REINA y su augusta y bienhechora Madre. Por ellas y por los beneficios dispensados todos los corazones españoles dan cuanto pueden dar; y aqui entra verdaderamente ese prestigio con que los hombres se batien y corren á un peligro seguro, haciéndose hasta sacrificar á la voz de viva el objeto de su prestigio, al grito de viva Isabel II. No van los soldados al combate pensando en esa aureola de oro, ni en carrozas brillantes, sino en el prestigio que para ellos tiene la que ha hecho cesar las calamidades de la Nacion, y asegurado su suerte futura, restableciéndoles la libertad y las leyes. En esta parte, no solo nosotros, sino la Europa entera hace justicia á la Nacion, y conoce que esta mira á la REINA Gobernadora y á su augusta Hija como el iris de paz que han sido, son y serán para disipar las tormentas políticas que se han desencadenado por tan largo tiempo contra ella, y que por eso se sacrifica y sacrificará para sostener su prestigio.

»Por esta razon digo que me parece oportuno que todos los años se vote la asignacion de que se trata, á fin de restablecerla con conocimiento del estado de recursos de la Nacion. Y hé aqui que ahora entra lo mas triste de mi discurso al aplicarle á este año; y siento tener que insistir en mi opinion al ver la tenacidad, permítaseme decirlo, con que se quiere, como dije el otro dia, extender la pierna mas de donde llega la sábana. Los Sres. Secretarios del Despacho deben tener por precision quebrantado el corazón al leer todos los dias las súplicas, los clamores, las quejas de los pueblos por su miserable estado.

»En unos falta hasta lo mas preciso para sembrar; en otros no se puede recoger un maravedí, y asi sucesivamente; y estoy seguro de que si emplearan su elocuencia, y aun sin esta, solo el sencillo lenguaje de la verdad en manifestar este estado á la REINA Gobernadora, su magnánimo corazón despegaría de lleno la inmensa masa de bondad con que está dotado. Pero repito, no será solo ese brillo, esa aureola, lo que agradece S. M. á la Nacion, no; mas agradece la decision con que sus hijos estan sacrificándose, dando pruebas todos los dias, asi del amor que tienen á la libertad, como del que profesan sinceramente á la augusta persona que se la ha restablecido y á su inocente Hija.

»No se crea que yo huyo de entrar en cálculos, como muchos Sres. han hecho: tambien entraré para hablar, como he dicho, de todo en mi discurso. Al Sr. D. Fernando VII se le asignaron 40 millones en mejores circunstancias que las actuales, por mas que se diga lo contrario, manifestando asi que ó no se vió entonces al país, ó no se le ve ahora, ó no quiere vérselo como es en sí realmente. Se le señalaron 40 millones; y aunque el Sr. Secretario de Hacienda ha citado otras cantidades, es su total casi insignificante, y quedó tan sumamente contento S. M., que renunció á los productos de su patrimonio. Ahora bien, respetando la decision del Estamento, se me permitirá citar el voto del Sr. Samponts, el primitivo, y diré que si se hubiera aprobado 24 millones para la REINA Doña Isabel II, y 12 para su augusta Madre, eran 36, si no me equivoco. Añadidos á estos, 6, que segun los calculos mas fundados debe producir el patrimonio, son 42; luego aun eran 2 millones mas, claramente. El Sr. D. Fernando VII se conformó, y esto es histórico, con los 40 millones, y apareció tan sumamente gustoso, por decirlo asi, que dió una Real orden poniendo á disposicion de la Nacion su Real patrimonio. Existe esta orden en el tomo 6.º de decretos de Cortes, y leeré su epigrafe para conocimiento del Estamento, no haciéndolo con ella íntegra por no molestarle, y porque puede examinarla quien guste (la leyó).

»Véase, pues, como no adolece de mezquina y poco caballerosa nuestra opinion, ni mucho menos somos poco agradecidos, pues yo al menos, por mi parte, me precio de serlo mucho, y no cedo á nadie en decision por S. M. y su augusta Madre; y si sospechase que era mezquindad lo que se proponia, de seguro no lo aprobaria; pero no lo es, sino la triste necesidad de mirar por el estado infeliz del país.

»Respecto á los productos del patrimonio, se dice que solo el alcázar de Sevilla es el productivo, y no los demas. ¿Y por qué es esto? ¿Por qué no lo son las demas fincas, que por lo general estan en terrenos pingües? Es claro que por la mala administracion, la cual, como todos sabemos, se mejorará infinito. Se dirá que algunas cosas, como el alcázar ó alhambra de Granada, lejos de producir, necesitan fondos para su conservacion, y que debe atenderse á esta por ser monumentos de nuestras antiguas glorias. Yo no soy enemigo de esos monumentos, antes por el contrario soy apasionadísimo de los de arquitectura y demas; pero creo que cuando no se pueden sostener, no hay mas remedio que abandonarlos. No se crea que esto es vandalismo; antes mas vandalismo es no pagar lo que se debe: ademas, no se crea que se abandonarán, pues la mejor administracion de los demas recursos hará que se pueda atender á ellos, mientras la Nacion no puede hacer cuanto sea necesario para sostener ese brillo, ese esplendor que se reclama. Voy á entrar en otro punto que juzgo de importancia á mi propósito; y protesto antes que no soy apasionado de la época á que se refiere, pues en ella estaba peleando en contra con las armas en la mano, defendiendo los derechos é independencia de mi país. Asi es que aunque cito la época, odio mucho sus operaciones. Por una felicísima casualidad, dignísimos españoles que trabajan por la causa de la Nacion, aunque no esten en este augusto recinto, se han acordado que yo era Procurador, y me han facilitado un documento importante, á mi juicio, respecto del interes de los pueblos. Consiste en un estado ó libro de caja de los gastos de la casa Real en el año 1811, gastos hechos por el pseudo rey José I, á quien no serví nunca, sino al contrario, peleé en contra suya en las filas de la Nacion. De él resulta en uno de los cuadros ó estados que presenta detallándolos por meses, que gastó en el año 1811 la cantidad de 3.625,464 rs. El estado está firmado por el primer mayordomo marques de Sopenran; y cuidado que no es apócrifo el librito, pues le he adquirido de fuera de España, y si fuese preciso citaria el sugeto que lo tiene original. Yo no pretendo asimilar aquella época con la presente, de ningun modo, y sobre este particular, repito que no podré ser sospechoso, pero la he citado, y no hay que ponerme mala cara por la cita, para que sirva de norma, en la inteligencia de que estaré firme como una roca respecto de que la buena administracion mejorará los recursos á que he aludido, á menos de que un raciocinio muy exacto me convenza de lo contrario. Paso ahora á rebatir el discurso del Sr. Palarea. Procurar el alivio de los pueblos con el decoro y esplendor del trono, dice S. S., y tiene razon, pues para este objeto estamos congregados, para conciliar el alivio de los pueblos con el decoro y esplendor del trono. No entro en esta segunda parte, porque si bien ha inculcado sobre ello el Sr. Secretario de Hacienda, y la mayoría de la comision

conviene, como convenimos todos, asi como conviene el voto particular del Sr. Samponts, para asignar la cantidad necesaria á sostener ese esplendor, precisos mas datos de los que hay para no proceder equivocadamente;

»Y digo que son precisos mas datos, porque la misma comision y el voto particular lo expresan; en prueba de lo cual quisiera se leyese la parte del voto particular en que se refiere esto mismo que acabo de decir.

El Sr. Secretario Caballero leyó el segundo párrafo del voto particular del Sr. Samponts, que dice: «Hasta ahora no se nos han presentado datos...» y continuó.

El Sr. conde de las Navas: «Con esa lectura creo que queda probado que no se tienen todos los datos necesarios en la materia que discutimos, y en consecuencia yo me adhiero al voto particular.

»Ha dicho el Sr. Samponts, como individuo de la comision, y lo mismo dirán los demas, que no nos es lícito rebajar mas que lo que no se necesita para cubrir los gastos de la casa Real; y á esto responderé yo con lo que el Señor Secretario del Despacho de Hacienda tuvo la bondad de decirnos el primer dia que se abrió esta discusion, á saber: que S. M. le habia autorizado para adherirse á los 30 millones que se proponian en el dictámen de la comision. Si, pues, para bajar desde 35 á 30 ha habido medios con arreglo á lo que arrojan los gastos indispensables de la casa Real, ¿cómo para bajar de 30 á 24 se niegan esos medios? Me explicaré, y se verá la razon en que me fundo.

»Ha dicho el Sr. Secretario del Despacho de Hacienda que S. M. se proponia disminuir los gastos de su Real casa, y que á consecuencia de este arreglo se podia admitir la rebaja mencionada desde 35 á 30. Está bien. Luego si se ve que nosotros no estamos aun en aptitud de dar lo que últimamente se pide, ¿por qué no se han de llevar mas adelante las rebajas hasta el punto de pedir solo lo que podemos dar?

»Ha dicho el Sr. Palarea que no debiamos tratar mas que de salvar el brillo del trono y el decoro de esta Nacion generosa. Tiene mil razones S. S., y estoy conforme con él en el particular; pero con la diferencia de que nos proponemos conseguir el objeto por un rumbo enteramente contrario, y tanto, que son diametralmente opuestos el que S. S. propone, y el que yo creo que debe seguirse. Yo quiero disminuir los gastos de esta Nacion, para que pueda en el menor tiempo dado venir á ser generosa y franca, y sostener esa opinion de generosidad que tan justamente conserva; y quiero sostener el brillo y decoro del trono, porque lo quiero apoyar sobre los beneficios que se hagan al pueblo. Ademas, hay aqui una circunstancia muy peregrina, á saber: que ese brillo, ese decoro y ese brillo que se ve en los tronos, y muy particularmente en el nuestro, no trato de censurarle; lejos de mí esa idea; pero digo que generalmente el brillo que rodea nuestros tronos en la zona que se forma al rededor de ellos compuesta de la grandeza de España, cuyos individuos los mas cobran sueldo; y si los cobran tienen suficiente patriotismo para desprenderse de él cuando la patria lo exija.

»Ha dicho el Sr. Palarea que si se impusiera una contribucion de un 2 por 100 sobre los sueldos de los empleados, entonces resultaria una economía de 12 millones de reales, añadiendo que para expresarse asi estaba en la mejor posicion, porque era empleado y Procurador. A lo cual yo contestaré que estoy tambien en la mejor posicion porque soy Procurador y no empleado; y digo que S. S. medite bien sobre la base en que se ha fundado para demostrar la necesidad de castigar el presupuesto de casa Real, pudiendo hacerse la economía por el otro medio. Digo que medite bien S. S. sobre la base en que se ha fundado; porque si á los empleados se les ha de imponer una contribucion de un 2 por 100 sobre sus sueldos, habrá el inconveniente de hacer una multitud de descontentos, sin que resulte por otra parte toda la economía que se pretende. Me parece que no es ese el verdadero medio de economizar: yo quiero sí que se cercene el sueldo de los empleados; pero no quiero que para no disminuir el presupuesto que discutimos, se empiece por rebajar á todos los empleados de España el 2 por 100 de sus sueldos; bien que acaso no será esta la idea del Sr. proponente, sino que habrá querido decir que ese seria uno de los muchos medios de efectuar las economías que necesitamos hacer para alivio de los pueblos.

»Reasumiendo, pues, todo lo que he manifestado, diré que la asignacion de 28 millones para la REINA Doña Isabel me parece excesiva; que por serlo, no la votaré; que mas bien, si me fuera permitido volverme atras, votaria los 30 millones, porque de no poder hacer todo el bien posible á los pueblos, no quiero tampoco aparecer como mezquino para el trono. Asi es mi voto, que aunque el particular del Sr. Samponts no está muy en armonia con mi opinion, me adhiero á él, y no al de la mayoría de la comision; y repito que puesto que estoy en el caso de tener que optar, si me fuera permitido volverme atras, votaria el dictámen de la comision antes que la mezquina economía que resulta de aprobar lo que ahora se propone.

El Sr. Palarea para deshacer equivocaciones dijo: que aun cuando en el voto particular del Sr. Samponts se aseguraba no haberse presentado el resultado de las economías para el presente año en los gastos de la casa Real, dicho resultado se habia presentado real y verdaderamente; pues que habiendo sido los gastos el año 34 de 45 millones y pico de reales, y asignándose por la comision 30 para el año siguiente, habia una diferencia de 15 millones, cuyo ahorro era el mayor posible; y que en cuanto á su proposicion sobre los empleados, no habia sido mas que una hipótesis para demostrar las economías que podrian hacerse por ese lado, asi como por otros muchos, por ejemplo, proponiendo que subiese el subsidio del clero á 30 millones, cuyas economías parciales bastarian á aliviar los pueblos de la penosa carga que habian sufrido hasta ahora.

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «Al tomar la palabra, me permitirá el Estamento que recuerde cuál ha sido la conducta del ministerio en los tres dias que llevamos de discusion.

El primer dia los Secretarios del Despacho sostuvieron su propuesta, reducida ya á los términos de la mayoría de la comision, y sostuvieron ese dictámen; porque su deber lo exigia, guardando todas las reglas de moderacion y decoro. El Estamento desaprobó la propuesta de la mayoría de la comision, es decir, la misma del Gobierno; puesto que ya caminaba de acuerdo con ella; y asi terminó la discusion el primer dia.

»El segundo se trató del dictámen de la minoría; hubo varias cuestiones parlamentarias acerca del modo de discutirlo; y despues de desaprobado este, se ventiló en el Estamento si habia de pasar á la comision la proposicion del

fr. Domecq. Y como en todas estas cuestiones se rozaba (por decirlo así) la libertad é independencia de los Sres. Procuradores, para poder emitir su opinion con toda la franqueza necesaria, los Secretarios del Despacho, ni como tales, ni en calidad de Procuradores á Córtes, se entrometieron en la discusion; guardaron el mas profundo silencio, para apartar hasta el mas leve indicio de que intentasen coartar la libertad de los Sres. Procuradores. A tal punto respetan los Secretarios del Despacho la independencia del Estamento.

»Hoy ha dicho el Sr. Secretario del Despacho de Hacienda que el ministerio se proponia ser sumamente sóbrio en lo que hablase; y dijo sóbrio, por no llegar á expresar que era nuestra resolucion el guardar el silencio mas completo, y dejar esta cuestion importantísima á la ilustracion del Estamento. No es necesario decir el motivo de esta conducta; era nacida de cierto sentimiento de decoro y delicadeza, que se siente y no se explica; que pierde su valor cuando se trata de explicar.

»Pero tales son las inculpaciones que se han hecho, que faltariamos á nuestro deber si no contestásemos á ellas.

»Si el discurso del Sr. conde de las Navas se hubiera limitado á manifestar su opinion respecto á la dotacion de la casa Real, entonces los Secretarios del Despacho hubieran cumplido su propósito de no tomar parte en la discusion; porque cualesquiera que sean los argumentos de que S. S. se haya valido, cualesquiera las consecuencias que haya deducido por medios y caminos mas ó menos lejanos, hubieran caido por su propio peso; porque del discurso del Señor conde no se ha podido deducir cuál era en último resultado su dictámen respecto á la asignacion de la casa Real. Al principio pareció que S. S. se inclinaba á que debiera haberse fijado un término medio entre los desechados ya por el Estamento; y al llegar al proposito por el Sr. Domecq, ha dicho que no era de 28 millones; por manera que la equivocacion en asignar el término medio no está mas que en un millon, como puede verse por un cálculo aritmético nada profundo. Despues ha dicho el Sr. conde de las Navas, que para votar 28 millones, mejor hubiera votado los 30 que habia propuesto la mayoría de la comision; y este mismo señor, que asegura hubiera votado 30, concluye diciendo que se adhiere al voto particular del Sr. Samponts, que señala 26 millones. Por consiguiente, repito que el discurso del Sr. conde de las Navas estaba impugnado por sí mismo; y los Secretarios del Despacho hubieran abandonado el campo en esta cuestion. Tampoco hubieran creído que se llegase hasta el punto de querer exigir esa cuenta tan minuciosa de los gastos de casa Real: la comision ha dicho que ha tenido á la vista el estado presentado por la Mayordomia mayor; y yo he dicho en diferentes ocasiones, y repetiré ahora, que es un privilegio importantísimo de que gozan las Córtes el de fijar todos los presupuestos, una vez que todo gasto exige una contribucion; y que aquella base de la legislacion castellana es la salvaguardia de los derechos de la nacion; de esos derechos que ha invocado el Sr. conde de las Navas, y que no yacen en el olvido, no: esta facultad que ejercen en este día las Córtes es la salvaguardia de esos derechos, restaurados por la augusta REINA Gobernadora. Existen en la facultad de dotar las contribuciones los Procuradores de la Nacion; y puesto que la casa Real es un gasto, es justísimo que los Procuradores á Córtes lo discutan y voten. Pero desde este derecho á su ejercicio cabe aquella moderacion, aquella templanza, aquella especie de regla que tienen los legisladores, así como los que no lo son. Hasta qué punto se deba hacer esa especie de exámen, no es fácil determinarlos; pero sí puede asegurarse, que si fuese demasiado prolijo, se faltaria tal vez hasta á las reglas del decoro.

»Ya dije el otro día que si se citan ejemplos de algunas Córtes de Castilla, en circunstancias calamitosas, en minorías, en épocas en que se abusaba de la debilidad ó desaciertos de Príncipes acosados por sucesos adversos, ó dominados por una nobleza turbulenta; si se llegó hasta tal punto, que se les tasaron alguna vez hasta el número de manjares que se habian de servir en su mesa, estas raras y lamentables excepciones nunca pueden llegar á formar regla; y aun sin llegar á tal extremo se pudiera ofender el pundonor, que tambien tiene sus leyes, aunque no esten escritas en los códigos.

»Mas dejando aparte la materia del presupuesto, he tomado la palabra, repito, para contestar á dos inculpaciones, ó por mejor decir, á una, que comprende á los Secretarios del Despacho, y á otra que como español la he sentido. Los Secretarios del Despacho han manifestado en su semblante, y lo ha conocido el Sr. conde de las Navas, que les ha incomodado cierta relacion; lo cual prueba su sinceridad y franqueza.

»Ha dicho el Sr. conde de las Navas que si los Secretarios del Despacho hubieran manifestado á S. M. el estado de la Nacion, su situacion, sus males, S. M. se hubiera adelantado tal vez á rebajar esta partida del presupuesto de la casa Real. El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda dijo el otro día que S. M. la REINA Gobernadora se conformaba con los 30 millones propuestos por la mayoría, ó con la cantidad que tuviesen á bien asignarle los Procuradores de la Nacion. Pero cree el Sr. conde de las Navas que por eso es justo se diga en este sitio que los Secretarios del Despacho ocultan á la REINA Gobernadora los males del Estado, la pobreza de los pueblos y su angustiosa situacion? No, señores: no estan los Secretarios del Despacho tan olvidados de su deber, aun cuando fuesen capaces de olvidar que son españoles; aun cuando fueran capaces de no corresponder á la confianza que ha depositado en ellos la REINA Gobernadora; aun cuando no hubieran merecido la de ser nombrados por sus provincias respectivas Procuradores á Córtes (prueba de que los pueblos tienen confianza en ellos); bastaria esta publicidad, nacida de los mismos derechos restaurados por la augusta REINA Gobernadora, para que fuera imposible que los Ministros ocultasen á S. M. la verdad. Pues qué, ¿con esta publicidad, con estos debates, con esos mismos discursos del Sr. conde de las Navas que tienen eco así en la Nacion como fuera de ella, está tan amurallado el palacio de los Reyes, que no llegue la verdad á penetrar en sus salones? Los Secretarios del Despacho que han tenido la dicha de que en su tiempo restablezca S. M. las leyes fundamentales de la monarquía, y de que en su tiempo se abran esas puertas y se congreguen estas Córtes, no han mostrado su aficion á la oscuridad y los misterios; no han querido envolver su conducta de densas sombras; no la han pretendido librar de la censura pública, de esa censura que pesa sobre ellos.

»Los Secretarios del Despacho presentan á la vista de S. M. los males del Estado, y proponen los medios de remediarlos, en cuanto está á su alcance; y en este mismo día han presentado al Estamento una ley reparadora.

»Hecha esta defensa, que me parece justa, voy á hablar de esa relacion que ha lastimado á los Secretarios del Despacho, fusta el punto que el Señor

conde de las Navas lo ha conocido. Si; señores: les ha dolido, no como Ministros, sino como españoles. Si se hubiera dicho: despues de la cuarta parte de un siglo de andar flotando esta Nacion de escollo en escollo; perdida casi toda esperanza de salvacion, debiéndola en gran parte á la divina Providencia, porque la prevision de los hombres no llegaba á tanto, se restablecieron las leyes fundamentales en una minoría, época la mas azarosa para una monarquía, ejemplo tal vez único en la historia de las naciones; y en esta época se habian de echar los cimientos á la felicidad de la patria; en una minoría, en medio de una guerra civil, suscitada por un Príncipe que aspira al trono; haciéndose al mismo tiempo una reforma en los principios fundamentales del Gobierno; reforma que se está realizando en poco tiempo, sin salir del órden y del terreno de la ley; sin apelar á medios extraordinarios, que pudieran acabar con la misma libertad, en cuyo favor se establecieron... todo esto se está haciendo; y las primicias de esta nueva era, tan llena de esperanzas, por primera vez que se reunen los Procuradores de la Nacion española para examinar los gastos del Estado, y ejercer este sublime derecho hasta respecto de la misma potestad Real (que es el colmo de la libertad en los estados representativos), en este mismo día se traen á cuenta, se sacan argumentos, no de las antiguas Córtes de Castilla, que pudieran servir de ejemplo, y á pesar de su sencillez y rusticidad, por su valentia y firmeza en poner coto hasta á los mismos gastos de sus Reyes: no se traen ejemplos de Naciones extranjeras, que aunque peregrinos, siempre servirian para probar lo que se practica en otros paises, adelantados en civilizacion y en cultura; no de las Córtes del año de 14 ni del 20, cuya memoria está mezclada con gloriosos recuerdos (porquís no se desdennan, no, los Secretarios del Despacho en citarlas aquí, siempre que convenga); pero traer un Procurador á Córtes, al tiempo de fijarse los gastos de S. M. la REINA Gobernadora, el ejemplo que ha citado, en el mismo día que se presenta una ley benéfica para reparar una injusticia; en el mismo día en que se sabe que las armas españolas han combatido con el entusiasmo y valor de que estan dando tan gloriosas pruebas; en el mismo día en que se recibe la noticia de haberse alcanzado dos victorias; cuando corren arroyos de sangre en defensa del trono legítimo; despues de tantos y tantos como ha costado la independencia nacional; en tan preciosos instantes, en medio de tan lisonjeros recuerdos, se nos vienen á citar los gastos (vergüenza da el decirlo) de un usurpador extranjero! ¿Y para qué se trae ese contraste, esa sombra del cuadro que se quiere poner en primer término? ¿Ignora S. S. que en ese mismo año (época que no debe recordarse sino para excitar los sentimientos mas sublimes de amor á la independencia y al honor nacional), en ese año de 11, en que aparecen hechos esos gastos, tuvo el usurpador que enviar á dos de las personas principales que una triste fatalidad arrastró á aquel partido, para que se pusieran de rodillas delante de su hermano, que acababa de quitar la corona á otro hermano, antes Rey de Holanda, y que ya amenazaba á su vez á la independencia de España? Ese mismo año, en que se gastaban esos pocos millones para la casa Real, en ese mismo año, se desmembraban las provincias del Ebro para allá, y se queria reducir á la desventurada España á un escaso territorio; y como si esto no fuera bastante, se querian sujetar á un régimen excepcional las provincias del Norte, en tanto que todas ellas sufrían, mas ó menos, el yugo de unos verdaderos pro-cónsules. ¿Economía! Y se querrá citar como ejemplo la de ese usurpador extranjero? Habria Córtes por ventura, á pesar de que esa palabra se escapó violentamente de sus labios? No. Pues ya sabemos lo que son las economías de los gobiernos absolutos; ya sabemos lo que dicen que gastan, y lo que consumen realmente. Pregúntese, si acaso se ignora, á nuestras provincias desoladas entonces por los secuaces del usurpador, de cuya mezquina y ambulante corte se nos citan los gastos; pregúntese á la miseria pública, á los sufrimientos, á los sacrificios, á las desgracias que llovieron sobre la Nacion en aquella tan aciaga como gloriosa época.

»No quiero molestar mas la atencion del Estamento. He deseado solo contestar á una inculpacion hecha al ministerio; y despues he creído que, como Procurador á Córtes y como español, no debia dejar sin contestacion un dato que aqui se ha citado.

El Sr. conde de las Navas: «Ha dicho S. S. que desde el principio hasta el fin de mi discurso, no he podido fijar mi opinion, y yo digo á S. S. que mi opinion ha estado muy clara, cual ha sido de aprobar el dictámen de la comision, y adherirme al voto particular del Sr. Samponts.

»El Sr. Secretario del Despacho de Estado se ha servido contestar á una relacion mia, no como Secretario del Despacho en nombre de sus compañeros, sino como españoles; y aqui yo buscaré la equivocacion si la har. S. S. supuso que yo citaba las economías de ese Rey intruso para que pudiesen servir de modelo en todos los demas de su reinado. Se equivoca S. S. Es menester que sepa que si como español defendia, coadyuvando á formar leyes, la libertad de la patria, entonces yo por defender esta misma patria tenia las armas en la mano: S. S. se ha olvidado de la protesta que yo hice antes de mi relacion. S. S. no me gana ni en patriotismo ni en amor á la independencia de mi pais. Por defender su causa cuando S. S. estaba en Cádiz, yo estaba en el campo de batalla sosteniendo con mi débil espada la independencia de la Nacion, presentando mi pecho á las balas de los opresores de ella. Siempre he sido firme en sostener las libertades de mi patria y el decoro de ese trono; yo supe ver entonces mi sangre y sacrificar mi patrimonio. Mi conducta pública desde la cuna la abandono gustoso al juicio de mis conciudadanos y de la Europa entera, pudiendo presentar como testimonio de ella en esta parte honrosas cicatrices, cuyos recuerdos son dulces legados que dejaré á mis hijos. He dicho, y perdóneme el Estamento, que en el calor de la discusion una manifestacion de esta naturaleza haya tal vez causado alguna mala impresion en los ánimos de los señores que me han escuchado con tanta bondad.

El Sr. Caballero: «Pocas serán las reflexiones que yo haga sobre una materia ya demasiado controvertida. Me limitaré á hacer ver al Estamento que la causa principal de la divergencia que se nota entre los Sres. Procuradores estriba en un hecho, que á pesar de lo que se ha dicho, no se ha fijado todavia.

»Los señores que sostienen son necesarios para los gastos de la corona 30 ó 28 millones, suponen que la comision y el Gobierno han tenido datos suficientes para calcular los de la casa Real; pero deben tener presente que los individuos de la comision han manifestado, y señaladamente el relator de ella, el Sr. Calderon Collantes dijo ayer al empezar su discurso, y hoy lo hemos visto reproducido en el voto del Sr. Samponts, que la comision no habia tenido otros datos que una nota pasada por la Mayordomia mayor de S. M. donde

en media docena de renglones (tantos como artículos), se dice que el año pasado de 1833 se han gastado en la casa Real 33.700 y pico de reales: una de las primeras partidas importa 17 millones por gastos de casa Real propiamente dicha; en las demás partidas se continúan los gastos de la capilla, cabañerías &c. &c. Digo, pues, que conviene sepan los Sres. Procuradores que no hay mas datos que éstos, para que no se diga que está comprobado aritméticamente que se necesitan 33 millones de reales para cubrir dichos gastos. Yo no quiero descender á una prueba minuciosa; pero tampoco quiero que se diga que está hecha, y sobre esto invoco la buena fe de todos los Sres. Procuradores, y hasta la de los Sres. Secretarios del Despacho.

Asegurado, pues, este hecho, de que no consta positivamente sino lo gastado en el año de 1833, y que todos sabemos las considerables reformas que S. M., con su prudente economía y su deseo de aliviar á los pueblos, ha hecho de un año á esta parte, es claro que no podemos fijar si los 28, los 30 ó los 26 millones serían absolutamente precisos. Yo no he visto otro dato que se aproxime mas á aclarar este punto, que el que citó el otro día el digno señor Argüelles, á saber, las noticias minuciosas que se tomaron en las Cortes anteriores para asignar á la casa Real 40 millones, como lo verificaron en su visita dichas Cortes, seguras de que señalando esta cantidad, daban con mano franca todo lo que se necesitaba para sostener el decoro del trono.

No puedo menos de hacerme cargo de una especie de inculpacion que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha hecho al Sr. conde de las Navas, sobre la veleidad ó poca constancia que supone en su voto; porque cabalmente yo, que me hago un honor de haber votado como S. S., me creo incluido en ella. Se funda el Sr. Presidente del Consejo de Ministros en que el Sr. conde, como yo, desechamos el dictámen de la comision, que proponia 30 millones, y estuvimos por los 24 propuestos en el voto del Sr. Samponis; y hoy se ha indicado que votaríamos los 26 que ha propuesto últimamente este mismo. Fúndase, ademas, en que el Sr. conde se habia declarado contra la indicacion del Sr. Domecq, porque el término medio no eran 28, como proponia S. S., y arguyéndole últimamente, porque afirma que hubiera votado 30 en vez de 28, por no pararse en tan mezquina diferencia. De todo esto ha deducido el Sr. Presidente del Consejo que hay inconsecuencia; pero permitáseme le diga que la misma se puede achacar á S. S., porque queria con el resto del ministerio, primero 35, despues se conformó con 30, y hoy creo que estará conforme con 28; y eso no prueba otra cosa sino que S. S., que creia que se podía sacar mas, y ve que el Estamento concede menos, va cediendo, y yo voy subiendo por igual razon.

El Sr. Palarea ha defendido hoy la proposicion ó dictámen de la comision que se discute, y ha hecho la misma reflexion, á que ya he contestado; es decir; que la comision no estaba suficientemente informada, y despues, olvidándose de haber sentado este principio, ha hablado tambien de las economías que S. M. se proponia hacer, ademas de las reformas que ya ha hecho en su Real casa y servidumbre. Digo que el Sr. Palarea no ha tenido presente la contestacion que se puede dar á dicho reparo; porque si antes de verificar las reformas, segun los datos presentados, gastaba la casa Real 33 millones, es claro que ahora con las economías planteadas, gastará y necesitará mucho menos.

Ha hecho el Sr. Palarea una especie de reconvenccion á los que queremos rebajar el presupuesto de que se trata, diciéndonos que acaso muchos de nuestros comitentes podrán reconvenirnos, porque cuando ellos estan derramando su sangre por el trono y la patria, invirtiendo sus intereses en favor de estos objetos, nosotros asignamos una dotacion demasiado mezquina para conservar el brillo y esplendor del trono. Yo no creo seguramente que haya muchos que tengan la heroicidad de hacernos esa reconvenccion; sería solo digna de genios sobrehumanos (que no hay muchos por cierto), y mas bien creo yo que la reconvenccion que nos harán sería decirnos, si no es bastante que derramen su sangre, y pierdan sus intereses; puesto que todavia les exigimos mas sacrificios que los precisos.

En cuanto á los diferentes medios que ha propuesto el Sr. Palarea para equilibrar el aumento que pudiera hacerse en este presupuesto, que son: ya recargar el subsidio del clero, ya rebajar los otros presupuestos, ya hacer una deducción en los sueldos de los empleados, me permitirá S. S. le diga que esto nunca sería convenientemente adoptarlo. Aqui debe partirse del principio de que la asignacion que convenga señalar á S. M. ha de salir del presupuesto general. Porque si en otros ramos pueden hacerse economías, esto no quita que se hagan tambien las posibles en el presupuesto de casa Real; en cuyo caso dos millones de ahorro, por ejemplo, de tal ramo, cuatro de tal otro, y seis de otro, formarían doce millones de economía; y esos menos gravarian sobre las clases productivas.

Finalmente, ha concluido el Sr. Palarea manifestando que no quisiera se dijese que por la primera vez que nos ocupamos de señalar subsidios para sostener el Estado y el decoro del trono somos mezquinos. Esto de la primera vez no es exacto, porque hemos sido hasta prodigos, concediendo al Gobierno un subsidio extraordinario de 400 millones y una quinta de 250 hombres, para que emplee todo esto en defender el trono y las libertades patrias."

El Sr. Palarea para deshacer equivocaciones: "Yo no me he contradicho; lo que he querido decir es, que con las economías adoptadas bastarian los 30 millones que propone la comision y adopta el Gobierno, en vez de los 35 que proponia antes. No he dicho tampoco que es la primera vez que tratamos de subsidio; únicamente me he limitado á decir que es la primera vez que tratamos del presupuesto de casa Real; y en esto no hay la menor duda, así como todos sabemos los sacrificios que se han votado para poner al Gobierno en disposicion de asegurar nuestra tranquilidad y futuro bienestar."

El Sr. Santafé: "Pido se pregunte si el punto está suficientemente discutido."

El Sr. Miranda y Olmedilla: "Léase el art. 66 del reglamento."

Leído que fue por el Sr. Secretario Caballero, continuó

El Sr. Miranda y Olmedilla: "Yo creo que no hay en este artículo ninguna expresion que indique que los asuntos puedan considerarse suficientemente discutidos mientras haya Procuradores que tengan pedida la palabra. Por lo tanto no creo pueda hacerse la pregunta que solicita el Sr. Santafé, á menos que se señale el artículo del mismo reglamento que expresamente autoriza para ello. Reclamo pues la observancia del reglamento."

El Sr. Vicepresidente: "En este artículo no está expreso lo que se ha de

hacer; pero la práctica adoptada en el Estamento es que cuando un Sr. Procurador pide que se pregunte si un punto está suficientemente discutido, se ponga á votacion, y entónces el Estamento es el que decide. Habiéndose observado hasta aqui esa práctica, no sé qué inconveniente haya en seguirla ahora."

El Sr. Lopez: "La práctica no es una ley. El negocio que discutimos es sumamente interesante; y en él debemos proceder con todo detenimiento para que no se nos juzgue luego con equivocacion. En virtud de esto reclamo la observancia del reglamento, que establece la marcha que se ha de seguir en las deliberaciones, y segun el cual no se podrá decir que está discutido ningun asunto mientras haya algun Sr. Procurador que quiera hablar."

El Sr. Vicepresidente: "El Sr. Lopez ha dicho lo que creo debe decir; á saber: que mientras haya un Sr. Procurador que quiera hablar, no se dé el asunto por discutido. Se acaba de hacer la propuesta de que se pregunte si lo está; no hay ningun Sr. Procurador que tenga pedida la palabra; por consiguiente el Estamento es el que ha de decidir ahora si está ó no discutido."

El Sr. Pizarro: "Insisto en que se observe el artículo citado del reglamento como han reclamado varios señores; pues siendo uno de los del título 5.º que trata del modo de deliberar del Estamento, el artículo establece el modo sin limitar ni coartar el uso de la palabra á los señores que la hubiesen pedido ó pidieren, y esten inscritos en la lista. No hay artículo alguno en el reglamento que autorice para lo contrario, ni puede prevalecer contra lo literal y expresamente dispuesto en él la práctica que dice el Sr. Vicepresidente hallarse introducida en el Estamento de que se pregunte si el asunto está suficientemente discutido cuando algun Sr. Procurador pida que se haga esta propuesta, porque no puede llamarse práctica, ni tener valor contra lo dispositivo del reglamento, que es la ley en el caso, cuando una y otra son contrarias, pues apenas han trascurrido cuatro meses desde la reunion de las Cortes."

Ademas el Estamento ha visto que ni aun se ha permitido leer en él las exposiciones que se le han remitido por algunos pueblos, que por cierto no eran peticiones, ni tenian otro fin que el ilustrar la materia que se discutía, á pretexto de lo dispuesto en el reglamento sobre el modo de ejercer los Procuradores el derecho de peticion. Asi viene á suceder que el Estamento está incomunicado con nuestros comitentes, y si á estos no se les oye, y á su vez se prohíbe hablar á los representantes de los pueblos, forzoso es que estos lo tengan entendido. De otro modo pudieran echarnos en cara que no cumplimos con nuestro deber, si advierten que no se habla lo que ocurre sobre cada asunto que se discuta, y en que se interesa el bien general. Repito, pues, que quiero se observe el reglamento en todo, y no parcialmente: no pido mas. En otro caso deseo se me demuestre qué fuerza tiene ese reglamento; si tiene mas ó menos que el Estamento, y si este es ó no superior á aquel; porque si el reglamento tiene la fuerza y valor que debe tener, como ley que nos dirige en nuestras deliberaciones, deberá observarse en todo y por todo. Por lo mismo pido se observe el citado artículo 66, mientras que el Sr. Vicepresidente, á quien hoy incumbe hacer observar el reglamento, no señale otro artículo que autorice para la pregunta de que se trata."

El Sr. Vicepresidente: "En una de las sesiones anteriores se hizo por el Sr. Galiano y otros señores la proposicion de que no se declarase este asunto discutido mientras hubiese un Sr. Procurador que tuviese pedida la palabra. Esta proposicion no se aprobó; por consiguiente estamos en el mismo caso que respecto de todos los demas; y habiendo pedido un Sr. Procurador se preguntase si el punto está suficientemente discutido, se pondrá á votacion, y el Estamento podrá resolver."

El Sr. Pizarro: "Entonces quedará debilitada la fuerza del reglamento, y este no será mas que un tira y alioja, viniendo á ser un comodin que se haga servir para todos los casos segun se quiere."

Preguntado en fin si el asunto estaba suficientemente discutido, se acordó que sí, y que la votacion fuese nominal.

Leída la proposicion y el dictámen de la comision sobre la misma, se procedió á la votacion nominal, de que resultó aprobado dicho dictámen por 78 votos contra 43, de 123 Sres. Procuradores presentes, habiéndose abstenido de votar los Sres. marques de Someruelos y Crespo de Tejada.

Los Sres. que le aprobaron fueron los siguientes: Orta, Cano Manuel, Rodriguez Paterna, Rodriguez Vera, Mena, Larriva, Riva Herrera, Garcia Carrasco, Domecq, Ulloa, Montes de Oca, Miquel Polo, Tosquellas, Medrano, Montenuovo, Vaillo, Cabanillas, Zúñiga, Astariz, Florez, Serrano (D. Ginés), Cezar, Viñals, Bonel, Hubert, Martinez de la Rosa, Villameña, Gonzalez (D. Juan Gualberto), Santafé, Solanot, Falces, Serrano (don Francisco), Bucesta, Moscoso de Altamira, Vega y Rio, Queipo, Martel, Jaramillo, Albornoz, Alcántara Navarro, Lasanta, Palarea, Puch, Ezepeleta, Montesa, Losada, Pestaña, Puga, Valladares, Calderon Collantes, Navia, Torreno, Redondo, Montenegro, Cuesta, Villagarcía, Pardo, Llorente, Cáceres, Rascon, Melendez, Agreda, Lopez del Baño, San Clemente, Campillo, Anaya, Latorre, Ochoa, Subercase, Adanero, Aguirre Solarte, Romarate, Garay, Camps, San Simon, Quintana, Arango y Ayala.

Los Sres. que desaprobaron fueron los siguientes: Abargues, Belda, Lopez, Visedo, Carrasco, Somoza, Tejar, Clarós, Gonzalez (D. Antonio), Marin, Samponis, Palaudarias, Puig, Ontiveros, Istúriz, Pedrajas, Navas, Toscano, Caballero, Cano Manuel y Chacon, Manrique, Ferrer, Pizarro, Heredia, Acuña, Diez Gonzalez, Mantilla, Montevirgen, Ciscar, Miranda, Calderon de la Barca, Gargollo, Galwey, Acevedo, Florez Estrada, Argüelles, Gonzalez Perez, Hust, Martí, Carrion, Ayarza, Villalacha y Del Rey.

Se suspendió esta discusion, y el Sr. Garcia Carrasco ocupó la tribuna para dar cuenta al Estamento del dictámen de la comision de Hacienda sobre el proyecto de ley supletorio de los presupuestos antiguos en tanto que se aprueban los de gastos ó ingresos para el año 1835.

Leído este dictámen dijo el Sr. Presidente que se imprimiria y repartiria para discutirlo en la sesion del sábado próximo; y despues de anunciar que mañana continuaria la discusion pendiente á la hora acostumbrada, cerró la sesion á las tres y media.

Nota. En el Suplemento á la Gaceta de 14 del actual, columna 4.ª, lín. 66 y 67, donde dice demostrar leese demostrar.

Otra. En el suplemento á la Gaceta de 14 del actual, columna 20, lín. 58, donde dice marqués de Abadía, léase Marqués y Abadía.